

Necrológica de Francisco Pedraja Muñoz

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

La Real Academia de Extremadura recibía entre sus miembros, a partir del 8 de abril de 1984, al Dr. D. Francisco Pedraja Muñoz, una de las personas más respetadas y queridas de nuestra Comunidad. Como artista, docente, gestor, conferenciante y animador sociocultural, el nuevo académico obtenía, ya a edad madura, otro reconocimiento público de las múltiples tareas que en su haber contaban para “ilustrar y exaltar los valores históricos, literarios, artísticos y naturales de Extremadura, en todos los campos y variedades... (promoviendo infatigable e ingeniosamente) el mejor conocimiento y divulgación de todos esos valores” (*Estatutos de la RAEX*, título I, art. 2º). Se mantuvo así lúcido y activo, *sicut vita finis ita*, hasta sus días últimos.

Pedraja nació (6 diciembre 1927) en Madrid, el año en que allí se concitaba la más brillante generación de poetas españoles contemporáneos. Su madre, Teresa Muñoz Rosas, era natural de Don Benito. El padre, Francisco Pedraja Alcoba, algecireño de origen, hubo de padecer un “proceso de depuración” tras la Guerra Civil: cesa como jefe de contabilidad de la Unión Española de Explosivos y lo destinan a trabajar a la delegación de Hacienda de Badajoz el año 1941. Con él vino Pedraja, que desde 1936 había estudiado en el madrileño colegio de La Paloma (Dehesa de la Villa) y recibido clases de pintura de Faustino Álvarez del Manzano, pintor de la Real Fábrica de Tapices. Del abuelo, gerente de la editorial La Novela Corta, le vino la indeclinable afición a la lectura.

Hace el bachillerato en el Instituto de Badajoz (su abuelo José Alcoba había sido allí catedrático de dibujo). Decidido a hacerse arquitecto, marcha a la capital de España el 1949, aunque pronto abandona esos estudios para dedicarse a la pintura. Más tarde se licenciará en Derecho, doctorándose en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla.

Alternando estancia en Badajoz y Madrid, de cuya Escuela lo asocian los críticos, su estética expresionista no resulta fácil de aceptar allí donde aún imperaba el regionalismo de E. Hermoso y A. Covarsí. Por el contrario, recibe el apoyo de los creadores más avanzados, como el poeta Manuel Pacheco, próximo al surrealismo, quien le dedicará (1958) el *Prosema en forma de arte*, un manifiesto iluminador. Ese mismo año, los dos participan en el número que la sorprendente revista local *Gévora* sacó como homenaje a Picasso, correspondiendo a Pedraja el retrato del genial malagueño.

Aunque sin desvincularse de los círculos de Madrid, termina afincándose en Badajoz, donde casa con Aurora Chaparro de la Vega, junto a la cual viaja (1957) por diferentes ciudades francesas. Laborará después de modo infatigable. Su magra, pero recia figura, de sonrisa indefectible, se hace casi omnipresente. Director del MUBA (Museo de Bellas Artes de Badajoz); asesor cultural del Ayuntamiento pacense; concejal y diputado provincial; profesor en distintas academias, el Instituto Zurbarán y la Universidad de Extremadura; presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz (durante más de cinco lustros); autor de diferentes ensayos...

Todo sin dejar nunca de pintar: óleos, acuarelas, murales pueden contemplarse en múltiples edificios, públicos y privados, de la ciudad. Tal vez nadie ha plasmado mejor los hermosísimos atardeceres que avanzan hasta Portugal. Especialmente orgulloso se mostraba de su obra de gran formato *El Mito de Occidente*, creada entre 1998-2000 con técnicas mixtas como una reflexión sobre el origen y destino de Europa.

No le faltará algún contratiempo, pero recibirá relevantes galardones (Hijo Adoptivo de la Ciudad de Badajoz, Medalla de Extremadura, Socio correspondiente de varias Academias).

La entrevista que le hizo y publicó el Boletín online del Club Senior de Extremadura (4 diciembre de 2016) muestra bien cómo supo conservarse Francisco Pedraja, ya herido por la enfermedad. *Podría decirse que he sido un anarquista que ha cumplido con la ley*, se manifestaba allí el maestro.

Francisco Pedraja falleció en Badajoz la tarde del miércoles 2 de septiembre de 2021. Tuve el honor de publicar en su memoria (periódico *HOY*, 3 septiembre 2021) el texto que sigue:

“Was du erlebst, kein Macht der Welt kann dir raube” (*Lo que has vivido, ningún poder del mundo podrá arrebatártelo*). El verso de Rilke me encima al ponerme a escribir sobre el amigo recién pasado a otra dimensión existencial. La muerte de Francisco Pedraja (Badajoz, 1 septiembre 2021) nos deja más desnudos a cuanto tuvimos la fortuna de conocerlo. Con él se marcha otra de las grandes personas (Esperanza y Enrique Segura, Eva Callejo, Manuel Pacheco, Juan José Poblador, el fiscal Pruneda, Pedrito “el de la Marina”, Sito Alba, Vaquero Poblador, A. Muñoz de la Peña, Neblot, Juan Lázaro, Madame Brun, Álvarez Lencero, Jesús D. Valhondo, Ricardo Puente o el aún vivo Juan José Poblador) empeñadas en hacer de Badajoz, durante los años cincuenta y sesenta del s. XX, una “ciudad abierta”, donde los aires de la pintura, el cine, la novela y la poesía que circulaban por Europa tuvieran también aquí honda resonancia. Solo que Pedraja mantuvo otro medio siglo presencia activa en todos los foros pacenses. De ahí la laguna que su desaparición produce.

Al que por edad se había convertido en decano de aquellos ingeniosos, creativos e intrépidos contertulios, con sus toques ácratas, me cupo la suerte de tratarlo más tarde en distintas instituciones. Siempre me admiraron sus inquietudes culturales, formación polifacética, ánimo sereno, capacidad de diálogo y laboriosidad infatigable. Pude comprobarlo innúmeras veces en instituciones y actividades donde también contribuí con mi granito de arena, a menudo porque él mismo me impulsa-

ba a hacerlo. Los dos hemos sido profesores del IES Zurbarán, que justo este año recibe la Medalla de Extremadura. Ambos éramos miembros de la Real Academia de Extremadura y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz (él, con máximas responsabilidades). Uno y otro hemos dado clases en el Programa de Mayores de la Universidad de Extremadura (Pedraja, *alma mater* del mismo) y a menudo nos encontrábamos en los tráfaos que imponen los Premio Ciudad de Badajoz, Ferias del Libro, presentaciones, conferencias o debates de los imprevisibles géneros. A Paco Pedraja, madrileño afincado en Badajoz desde la adolescencia, progresista de corazón y mentalidad, nada de Extremadura le resultaba ajeno.

“Aunque ya nada pueda devolvernos la hora del esplendor en la hierba, de la gloria en las flores, no debemos afligirnos, porque la belleza subsiste en el recuerdo“ (W. Wordsworth).

Descansa en paz, amigo.